
DOMINGO SEGUNDO DE CUARESMA.

EVANGELIO DE SAN MATEO.

Cap. 17, vv. 1 al IX inclusive.

Tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago y á Juan su hermano; y subiendo con ellos solos á un alto monte, se transfiguró en su presencia; de modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve. Y al mismo tiempo les aparecieron Moisés y Elías conversando con él, *de lo que habia de padecer en Jerusalem*. Entontes Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moisés, y otro para Elías. Todavía estaba hablando Pedro, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos; y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: este es mi Hijo querido, en quien tengo todas mis complacencias. A él habeis de escuchar. A cuya voz, los discipulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto. Mas Jesus se llegó á ellos, les tocó y les dijo: levantaos, y no tengais miedo; y alzando los ojos, no vieron á nadie sino solo á Jesus. Y al bajar del monte les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.